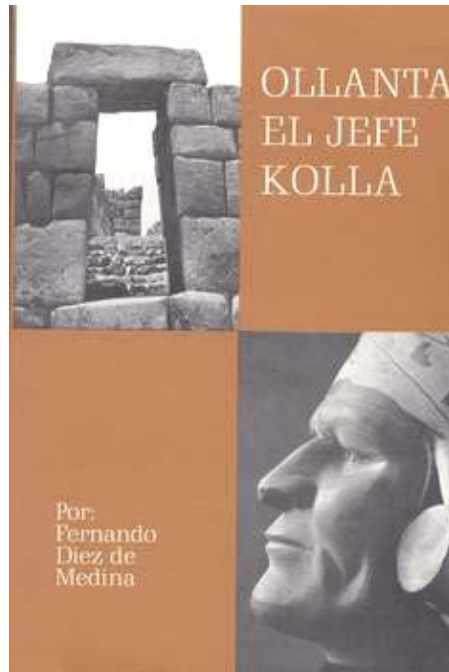


NUEVO LIBRO DE DIEZ DE MEDINA

Por Pablo Arrieta



Portada del libro de Fernando Diez de Medina
"Ollanta el Jefe Colla".

Este don Fernando escudriñador impenitente de las culturas aymara y quechua, investigador emotivo del alma nativa, nos ha entregado a manos llenas, alborozado, otra de sus obras: "Ollanta el Jefe Colla", libro que enriquece al acervo literario nacional con relevantes méritos.

Se trata de una obra teatral.

Me ha gustado siempre la prosa al "modo fantástico" de Fernando Diez de Medina, puesta de manifiesto a través de numerosas obras que ha escrito desde joven, quien ha dedicado toda su vida a mostrarnos, sin reservas mentales ni políticas, el fondo mismo de nuestras culturas. Su fe y su enorme bagaje de cultura adquirida en los textos de la Colonia y en sus investigaciones en los propios terrenos de la rupestria, le han dado la singular prestancia de que hoy goza este magnífico escritor.

Diez de Medina es tal vez el más genuino de los autores nacionalistas, porque ha calado con extraordinaria competencia en nuestro pasado étnico y telúrico, mostrándonos de una u otra manera nuestro perfil indoamericano, lo que somos y a dónde vamos, como país de raíces indígenas, de tan grandioso pasado, revivido por él en sus ya innumerables trabajos.

"Ollanta el Jefe Colla" es una obra teatral estupenda que revela la personalidad psicológica, del espíritu colla en grandes empresas como la guerra o como el amor, incontenible, infinitamente grandioso, que un hombre de recia personalidad y fortaleza física como su protagonista, puede sentir y sufrir.

Toda la trama discurre como una película cinematográfica.

El libro está escrito en lenguaje sencillo, si se quiere como hablaban nuestros antepasados de la jerarquía inca. El escritor logra transmitir con creces al lector una sensación casi objetiva de cómo actuaban jefes militares respecto al inca, sus relaciones severas, austeras, de un contenido moral inquebrantable, que hace entrever una diferencia sustancial con lo que hoy ocurre en el mundo contemporáneo.

“Ollanta el Jefe Colla” se lee de corrido y a uno le parece un leve sueño, sobre lo que acontecía en los parajes milenarios de nuestra tierra nativa. Toda esa magia empapada de verismo subyuga al lector y le hace sentir tan colla como ninguno.

Si bien Guzmán Poma de Ayala, el héroe intelectual de la América, como ha sido llamado por su ardua tarea de seguir paso a paso la vida del pueblo incaico, de Norte a Sud de Este a Oeste, y haber estampado con gran cariño en letras de molde la vigencia de grandes instituciones, la organización social, el sentido humano de sus relaciones y toda esa gama inmarcesible que evoca amor y dolor, recorriendo a pie miles de leguas, averiguando detalle a detalle, para describir todo esto después en su famosa obra “Coronica del Pirú” a su vez el autor de “Ollanta el Jefe Colla” se ha embebido hasta la sublimidad para entregarnos su genial obra, dentro de nuestra más pura tradición, donde se retratan esas manifestaciones humanas tan señeras, tan vigorosas, tan místicas de la vida del Incario, que Pedro Ciesa de León junto a Polo de Ondegardo y otros famosos escritores que vinieron a la América testifican en sus posteriores producciones bibliográficas.

El andinismo subyugante de Diez de Medina que cala hondo en la mitología americana arroba el alma y le hace sentir grande como nuestras montañas. Ya lo dijo Arturo Capdevila, escritor de fuste de la Argentina en un precioso comentario aparecido en “La Nación” de Buenos Aires: “Ssuhss, Ssuhss, estamos entrando al país de los dioses” cuando el ferrocarril empezó a ingresar a territorio boliviano como en un callejón formado de altas montañas.

No es simplemente una metáfora la expresión de Capdevila, no; sino que el viajero que acierta a venir por acá tiene que subir a mas de 4 mil metros sobre el nivel del mar y levantar su mirada al cielo donde halla los picos nevados o las montañas agrestes, duras como el espíritu mismo de sus habitantes y se contagia rápidamente de un suspenso a veces misterioso o fantasmagórico.

Finalizo esta nota, que el entusiasmo me ha hecho escribir. ¡Cómo no hubiera querido ser un pensador como Rodó o un humanista como Baldomero Sanín Cano, para describir con mas acierto la personalidad de Diez de Medina. Tratar sobre la teogonía, sobre la arquitectura espiritual del aymara o del quechua, sobre el arte “Nayjámico”, repito, está reservado a esos hombres de capacidad y conocimientos más profundos.

Sin embargo, agradezco a don Fernando que me haya hecho llegar su libro, que me enaltece como colla que soy y sólo quiero recalcar que cualquiera que tome entre sus manos “Ollanta el Jefe Colla” no lo soltará hasta leer la última palabra, porque vuelvo a decirlo es un libro bello, escrito con la magia de la tierra nuestra.